

FALLECIÓ IÑAKI AZKUNA

El 20 de marzo, falleció en Bilbao, de cuya ciudad era querido alcalde y muy admirado en otras muchas ciudades españolas, el doctor Iñaki Azkuna Urreta, notorio especialista en radiología cardiovascular. Había nacido en Durango, el 14 de febrero de 1943. Estudió medicina en las Universidades de Zaragoza y Salamanca, licenciándose en 1966, siendo doctor en la última en 1971. Permaneció como asistente extranjero en el Hospital Broussais de París durante el curso 1971-72, fue posteriormente médico adjunto del Hospital de Cruces, alcanzando en 1986 la jefatura del Servicio de Radiología; era profesor de Medicina Física y Cardiología desde el propio 1973.

En 1979 fue nombrado presidente de la Mesa de Hospitales del País Vasco. Aquí comenzó su carrera política, continuada desde entonces con solidez y eficacia: director general, entre 1983-1987, de Osakidedza, consejero de Presidencia del Gobierno Vasco, 1989-1991; consejero de Sanidad de Euzkadi, 1991-1999; y desde 1999, alcalde de Bilbao, hasta el momento de su muerte, desempeñando en estos momentos la presidencia de agrupaciones de varias ciudades.

Le fueron concedidas varias distinciones en su larga carrera, esmaltando algunas su prestigiosa trayectoria: Gran Cruz de la Orden Civil de Sanidad (2000), oficial de la Legión de Honor de la República Francesa (2011); socio de Honor de la Universidad de Salamanca (2012); medalla del Consejo Superior del Colegio de Arquitectos de España por su inmenso trabajo en la promoción de políticas públicas a escala de la administración local, impulsando una arquitectura de calidad, partícipe en la rehabilitación de ciudades, coronando, así, su valiosa tarea para incrementar la belleza del nuevo Bilbao (22-XI-2012).

En enero de 2013, el Ateneo de Zaragoza lo nombró socio de Honor y de Mérito, cuyo primer nombramiento de Honor fue en 1901, en la figura de Santiago Ramón y Cajal, cinco años antes del Nobel de 1906, distinción que ha recaído sólo en siete personas (“las cosas selectas no cansa repetir las hasta siete veces”, escribió Gracián). Para dar cumplimiento a este acuerdo, el Ateneo de Zaragoza “peregrinó” a Bilbao para hacerle entrega del diploma, en un acto sencillo pero solemne, por su potenciación de la cultura. En enero de 2013, recibió el trofeo “Alcalde del mundo 2012”.

En su obra, hay que destacar más de un centenar de publicaciones sobre radiología vascular (en las revistas Radiología española y francesa de Cardiología, “American Heart Journal”); y los libros *Radioangiografía de las cardiopatías congénitas* (elaborado en conjunto con su equipo de colaboradores en 1988, presentaba como novedad una interesante correlación anatomopatológica de las mismas) y su colaboración en el tratado de *Radiología pediátrica* (Salvat, 1983). Pertenecía a varias sociedades científicas: española, francesa y vasconavarra de Cardiología, Radiólogos de Euzkadi.

A su muerte, han aparecido unánimes elogios de políticos de diversos partidos, considerando la gran pérdida que ha supuesto su muerte para el municipalismo; sus excelentes relaciones, su interés por Bilbao por encima de cualquier otro interés político. Sus adversarios han emitido opiniones tajantes al respecto. Basagoiti declaró: “Azkuna pasará a la historia porque antepuso Bilbao a todo lo demás”. Todos coinciden en señalar su condición de excelente persona. El Ateneo de Zaragoza da fe de ello; su Majestad el Rey le visitó en su domicilio dos semanas antes de su muerte.

Fue cercano, comprometido, inteligente, riguroso, culto, irónico, liberal (muy en la línea de lo que el Ateneo propugna: “Se es liberal como se es limpio”, escribió Marañón), por lo que permaneció como alcalde cuatro legislaturas seguidas. “Sirvió a todos y a todo, sin servirse nunca de nadie ni de nada”, podía ser buen epitafio para vida tan fecunda.

Los radiólogos españoles guardamos un grato recuerdo de él, nunca se olvidó, aun a pesar de sus éxitos en la carrera política, de su condición de radiólogo; en el Congreso de la Sociedad Española de Radiología Médica celebrado en Bilbao en 2004 pronunció el discurso de apertura, aportando así su contribución personal al éxito del mismo.

Prof. F. Solsona y doctor L. H. Ros

F. Solsona: Catedrático de Radiología. Presidente del Ateneo de Zaragoza

L. H. Ros: Jefe de Servicio de Radiodiagnóstico. Hospital Universitario Miguel Servet. Zaragoza